

En su Defensa de la poesía, el escritor estadounidense Longfellow animaba a sus colegas a introducir temas nacionales en sus composiciones. Decía, por ejemplo, que referirse a ruiseñores o alondras en un poema norteamericano era tan extravagante como si a un pintor se le ocurriese colocar elefantes en un paisaje de Nueva Inglaterra.

De haber vivido apenas cien años después, nuestro poeta se hubiera sentido ampliamente satisfecho. Internet, Fondo Monetario Internacional, Microsoft, “pensamiento único”... en este cambio de siglo, la práctica totalidad de las especies ideológicas, tecnológicas y financieras que circulan por el planeta son de procedencia estadounidense. Y a esto le llamamos globalización.

Globalización es uno de los tantos nombres como se han acuñado para denominar el conjunto de relaciones sociales y económicas en el que vivimos inmersos los ciudadanos del mundo desarrollado. Sin embargo, aquí hemos preferido emplear uno de sus sinónimos, Sociedad de la Información, porque nuestra intención es, hasta donde sea posible, circunscribirnos a los aspectos tecnológicos del fenómeno; vale decir, a la consideración meramente utilitaria de la información, a su manejo, difusión y procesamiento.

Con estas premisas, el número de ARBOR que el lector tiene en sus manos pretende mostrar un panorama descriptivo de la Sociedad de la Información desde nuestra perspectiva española, incluyendo las convenientes referencias a Europa y Latinoamérica que, por motivos obvios, son las estancias que nos quedan más próximas en esta casa común que pretende ser el planeta.

Abrimos con la exposición del proyecto e-Europe, la apuesta de la Unión Europea para facilitar a sus ciudadanos el acceso a las nuevas tecnologías. Erkki Liikanen, comisario europeo y promotor de la iniciativa, es una de las personalidades que más han batallado para concienciar a los poderes públicos del Viejo Continente de los peligros de quedar descolgados de esta carrera, donde las diferencias se pagan no sólo en dinero; también en capacidad de decisión sobre el propio destino.

A continuación, Miguel Ángel Mariezcurrena, repasa con detenimiento el estado de situación de la Sociedad de la Información en España. Este artículo se complementa perfectamente con el de Eliseo Sánchez Trasobares, descriptivo de los servicios y tecnologías que están construyendo esta nueva forma de relacionarnos.

Sendas reflexiones sobre aspectos colaterales —pero imprescindibles— de la globalización aparecen en los textos de Armando Alonso Piñeiro y José Manuel Morán. Ambos comparten muchos años de dedicación a instituciones que, como es el caso de la Academia Argentina de Ciencias y Artes de la Comunicación y la ya desaparecida Fundesco, han dedicado un importante esfuerzo a iluminar las relaciones de las tecnologías de la información con la sociedad en la que se aplican.

Internet, paradigma de la modernidad, referente tecnológico y social, es el icono de este final de milenio. Aunque se diría que es un asunto demasiado sobado —no en vano lleva años encabezando la clasificación de temas recurrentes en los medios de comunicación— su historia no es tan conocida como parece y, desde luego, lo es menos que sus usos y aplicaciones. Repasamos los hitos del desarrollo e implantación masiva de la Red de Redes sin tratar de deslumbrar, como suele ser el caso, con la apología de sus logros o el panegírico de los personajes que la han ido conformando.

La información son contenidos, y el idioma en que éstos se expresan es el substrato vital con que se nos representa. El español, segunda lengua mundial por su importancia en la comunicación, es un inestimable bien, sin duda la mayor ventaja competitiva con que contamos para jugar un papel protagonista en la sociedad globalizada. Por eso, la contribución de Fernando R. Lafuente, director del Instituto Cervantes, es especialmente interesante para apreciar hasta qué punto estamos usando con provecho y talento esta afortunada circunstancia. No se me ocurre mejor índice para medir nuestra capacidad de influencia en la Sociedad de la Información que el peso que sepamos darle al español como proveedor global de contenidos.

Hasta la llegada de Internet, la valoración de la información se hacía con parámetros puramente cualitativos. Pero con la sobreabundancia que ha propiciado la explosión de la Red, la información pasa a ser una utility, palabra de difícil traducción como no sea la muy castiza y poco tecnológica de «bien mostrenco», en su acepción de aquello que está al alcance de todos sin ser de nadie. Manuel Escuin, director general de Tissat, empresa pionera en el desarrollo de comunidades virtuales, presenta un amplio desarrollo de este concepto novedoso y

nos ilustra respecto a sus aplicaciones en la personalización de los usuarios de los servicios de telecomunicaciones.

La Asociación Hispanoamericana de Centros de Investigación y Empresas de Telecomunicación es la institución líder en América por el número de empresas del sector afiliadas, que supera la cincuenta. Su secretario general, Francisco Gómez Alamillo, presenta en su informe el Programa de Cooperación para el Desarrollo de la Sociedad de la Información entre Latinoamérica y la Unión Europea, que lidera dicha asociación, y que constituye un puente de cooperación entre ambas regiones cuyo interés para España es evidente.

Los tres últimos capítulos glosan aspectos complementarios del fenómeno que estamos analizando. En primer lugar, Eugenio Fontán reflexiona sobre el papel decisivo que las administraciones públicas pueden y deben jugar en la velocidad de introducción de las tecnologías de la información en nuestra sociedad, especialmente en un momento, como es el actual, de arranque, donde las decisiones que se tomen serán los fundamentos para la construcción del modelo futuro.

La innovación tecnológica, en un sector tan ágil, es el elemento dinamizador de la actividad empresaria, la línea de frontera que frecuentemente decide el éxito o el fracaso. Juan Mulet, director general de la Fundación COTEC, ofrece una amplísima exposición sobre el estado de la I+D en tecnologías de información y comunicación en nuestro país. COTEC es algo así como la conciencia de la innovación tecnológica en España, y sus informes y anuarios contienen las estadísticas más fiables al respecto.

Finalmente, Enrique Gutiérrez Bueno, decano del Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación, presenta el punto de vista de los profesionales del sector, cuya formación, capacidad y adecuadas condiciones de trabajo van a pesar en todo el proceso de implantación de la Sociedad de la Información.

Hasta este punto, la relación de trabajos. Sin duda, alguien puede echar de menos alguna reflexión sobre los múltiples problemas que esta Sociedad de la Información trae bajo el brazo, y que aquí apenas aparecen. La razón es que nos hemos centrado en la faceta tecnológica de la globalización, que es mucho más agradecida y menos conflictiva que la económica.

La dilución de los mecanismos democráticos, la concentración de la capacidad de decisión, la pérdida del poder de los estados, la uniformización ideológica, son aspectos negativos de una importancia imposible de

Presentación

XII

exagerar, pero no achacables a la tecnología; y se podrán resolver o agravar independientemente de ella.

En cambio, algún artículo sobre el peligro de reduccionismo tecnológico o la degradación medioambiental hubiera complementado perfectamente los trabajos aquí presentados. Si no ha sido así, cúlpese a las limitaciones de espacio y no a la voluntad de este coordinador de apuntarse a un optimismo acrítico hoy tan generalizado que ya incluso forma parte de la buena educación.

Daniel Martín Mayorga